

"Cinema Utoppia"

Ramón Griffero irrumpió en nuestro ambiente teatral el año pasado con dos obras: "Historias de un galpón abandonado" y "Un viaje al mundo de Kafka". Para presentar sus "Historias de un galpón abandonado" creó el Teatro Fin de Siglo y transformó en lugar de representaciones el gimnasio de un sindicato. Nació así la sala El Trolley que se ha convertido en un centro de reunión de la juventud. En el Teatro Fin de Siglo participan jóvenes egresados o estudiantes de teatro que comparten un singular espíritu de entrega a su trabajo sin esperar otra retribución que el placer de actuar y ofrecer una realización con características propias. Digo lo anterior para señalar que en la valoración de la obra de Ramón Griffero no es suficiente analizar el texto dramático y considerar algunas características de la puesta en escena. Es necesario situar libreto y producción en un contexto más amplio que implica la aparición de un grupo teatral con características propias, con su público o seguidores y con un espíritu muy específico.

Es fácil advertir que la mayor originalidad de Ramón Griffero está en el empleo de los espacios escénicos y en la forma en que usa los recursos teatrales. Sus obras crean situaciones, climas, imágenes, cuyo origen es la situación teatral concreta y no el texto. Este está concebido como soporte de posibilidades escénicas cuya realización dará el verdadero carácter a la obra. La mayor creatividad de Ramón Griffero se

da en sus soluciones a problemas específicamente teatrales.

En "Cinema Utoppia" juega con el empleo de diferentes planos. Los dos planos básicos, que corresponden a dos historias diferentes con tenue relación entre sí, son el de los espectadores que asisten a la sala del cine Valencia y el de la serial cuyos capítulos se proyectan diariamente. Los espectadores van llevados por una larga costumbre a un cine que se encuentra en decadencia. Ya no hay funciones con la sala repleta de público y ellos mismos van allí para evitar su soledad y su temor a enfrentarse con un mundo cada vez más hostil. Uno de ellos ni siquiera ve las películas, bebe en la oscuridad para darse valor antes de salir a la calle. Quizás una serial de éxito pueda atraer mucho público a la sala y, a lo mejor, ésa es la que ahora se inicia, "Utoppia". La historia que se desarrolla en la película es futurista para esos espectadores, pero es actual para nosotros. Los protagonistas son exiliados políticos, que viven en Francia, y franceses marginados de su sociedad. Al protagonista de esa película lo acosa el recuerdo de su amada cuyo destino él desconoce, pero que fue sacada a media noche desde su casa por agentes armados. Ella se aparece a Sebastián en sueños o en su imaginación y parece adquirir realidad corpórea.

Los dos planos básicos se desarrollan en espacios diferentes. Las butacas del cine Valencia están situadas en la parte delantera del teatro y con frecuencia los espectadores de "Cinema Utoppia" intentan ocuparlas. La película se "proyecta" en una "pantalla" que aparece al levantarse el telón de cine. El estilo de actuación es diferente en cada una de estas historias y es interesante observar cómo el público de la sala El Trolley admite con facilidad la convención propuesta. Nos parece ver teatro y cine, aunque en ambos casos vemos teatro, porque en esa "película" hay siempre un plano constante ya que no se pueden dar los primeros planos que destacan objetos o personajes, movimiento de cámara fundamental en el cine. Pero Griffero nos propone una convención y la aceptamos sin dificultad.

Los dos planos básicos se subdividen y se entremezclan. En la película, junto a la realidad de los personajes, aparecen los sueños y lo que imagina el protagonista. Luego, dentro de la película se filma otra película que pudo ser proyectada en las escenas finales. Una voz lee la carta que Ella le enviara a Sebastián. Al Acomodador del cine Valencia y a Mariana, una niña retardada mental, se le aparecen fantasmas. La Señora escucha un radioteatro mientras espera el comienzo de la función. En una escena de la serial de cine los espectadores de la sala asumen el papel de personajes de esa película y, con acento argentino, cuentan lo que vieron la noche del rapto de Ella. En escenas finales, en momentos de congoja del Acomodador, dos protagonistas de la película bajan de la pantalla y aparecen en la sala para bailar con él. Toda esta serie de planos diferentes implica un juego de perspectivas equivalente al montaje cinematográfico y a la fluctuación de narradores en la novela moderna. Tiene en sí misma un significado: la descomposición del sentido unitario de la realidad. Hemos perdido la seguridad porque sentimos destruido el mundo desde las bases. Al percibirlo, sólo vemos fragmentos difícilmente compaginables.

Es este juego de perspectivas y esta mezcla de tiempos y de historias lo que otorga aspecto de modernidad al conjunto de situaciones de "Cinema Utoppia". Mirados en conjunto, los fragmentos forman una textura abigarrada, equivalente a la de los cuadros de Paul Klee o Joan Miró, textura desconcertante pero atractiva, imposible de reducir a una unidad conceptual porque no son los conceptos ni las ideas la materia de que está hecha.

La historia de los espectadores de la película es de frustraciones y decadencia. Las cosas ya no son como antes. Los amores que parecen iniciarse son tardíos y sin fuerza. Las esperanzas de un renacimiento del cine Valencia carecen de base. El único ser incontaminado es una mujer semimongólica. La película que esos espectadores ven en el cine tiene muchas de las lacras de nuestro tiempo: violencia, aprovechamiento de las personas, prostitución, drogas, homosexualidad, masoquismo, heroicidad vengativa que conduce a la muerte. Lamentables componentes de

una sociedad caótica que no encuentra ni construye valores.

Muchos de los efectos teatrales y cinematográficos ideados por Ramón Griffero no pudieron realizarse por falta de medios materiales, pero aún sin ellos, la obra crea el clima necesario para recibir sus proposiciones. La actuación tiene un grado de ingenuidad e insuficiencia que resultan apropiados al estilo general de la puesta en escena. Los actores se ven plenamente entregados a sus papeles. Desde el punto de vista de la coherencia en la creación de su personaje, es notoria la superioridad de Verónica García Huidobro en su papel de Mariana, extraña e impropia-mente anunciada en el programa como símbolo de la pureza.

En "Cinema Utoppia", Ramón Griffero continúa su búsqueda de nuevas formas expresivas. Su principal valor es la creación de un juego de perspectivas con el que forma un lenguaje teatral de atractiva textura. Sus mundos de decadencia y frustración pertenecen a un modo europeo de ver la realidad, pero son verdaderos y resultan válidos especialmente para el público más joven.